

ARY WALDIR RAMOS DÍAZ

¡Sed auténticos!

*Claves del papa Francisco
para la comunicación interpersonal*



SAN PABLO

Índice

Portada

Portadilla

Créditos

Presentación

Comentario: El buen comunicador y el arte de escuchar

Comentario

Introducción: El poder de la comunicación es el servicio

Profundidad

«Recen por mí»: Necesito de los demás

La persona al centro: Dignidad

No ser un lago con 3 milímetros de fondo: Profundidad

Ponerse en los zapatos del otro: Empatía

Gritar desde la montaña: Anuncio

Un tema muy serio... alegría y buen humor: Entusiasmo

Tocar el barro de la realidad: Transformación

Escucha

Escuchar es mucho más que oír. Comunicar es más que informar

Contar historias: Storytelling que nace de la escucha

Dejarse amar y amar. Los tres lenguajes: Corazón, mente y manos

Comunicar con los gestos: El silencio, la coherencia y el testimonio

Palabras como armas o instrumentos. Las palabras modelan la realidad

La comunicación no violenta: La pedagogía de la pregunta

Los pecados del comunicador. Infierno o paraíso en la comunicación

Autenticidad

Sé auténtico: Comunicación y relaciones genuinas

Respetar la regla de los 3 puntos: Por favor, no más de 10 minutos

Comunicar es involucrar: Hablar a los sentidos

Enfrentar la crisis: Sé parte de la solución del problema

Comunicar en situaciones difíciles: Los peligros del odio

Crear puentes y eventos: En tiempos de posverdad

Comunicación es comunión: No es cosa de buenos y malos

Conclusión: «Sé revolucionario, sé tú mismo, ama y comunica»

Bibliografía

Agradecimientos

ARY WALDIR RAMOS DÍAZ

¡Sed auténticos!

*Claves del papa Francisco
para la comunicación interpersonal*



© SAN PABLO 2021 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es
© Ary Waldir Ramos Díaz 2021

Fotografía de solapa: @Photograph by Vatican Media / Catholic Press Photo

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo.es
ISBN: 978-84-285-6507-3

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.conlicencia.com).

Presentación

El libro que tienes entre las manos en este momento no es lo que piensas.

Si crees que vas a leer otra biografía más de Jorge Mario Bergoglio, te sentirás decepcionado. Este no es un texto hagiográfico destinado a exaltar la figura o la personalidad del papa Francisco. No pretende ser un análisis de su pontificado, y, ciertamente, no tiende a ofrecer interpretaciones de su teología, ni consideraciones sobre su Magisterio.

Este volumen tiene como objetivo ofrecer una clave para comprender la comunicación innovadora y valiente del Papa. Revela facetas inusuales de Bergoglio, tanto del hombre y su humanidad, como del papa Francisco y su personalidad. Empezando por los gestos.

Los gestos son un lenguaje universal. Son un recordatorio de todo lo que nos une como seres humanos, de manera atávica, antigua y antropológica. Los gestos brotan de las profundidades de nuestra memoria colectiva, desencadenados por lo que es más verdadero, más espontáneo y más íntimo. Los gestos son autenticidad.

El autor de este libro ha explorado los temas de la gestualidad y de la autenticidad con motivo del curso de paralingüística en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma que realicé hace algunos años.

Y así es como Ary Waldir Ramos Díaz resalta en su trabajo los talentos académicos y experienciales que son suyos, estimulando nuestra curiosidad y llevándonos a

descubrir algunos aspectos inéditos del papa Bergoglio. Como periodista, entrevistó a mujeres y hombres que conocen bien al Papa. Como observador agudo, se esforzó por comprender los matices presentes en las palabras y las acciones del Papa. Lo hizo con compromiso, afecto y una pizca de sentido crítico.

El resultado es a veces sorprendente, incluso conmovedor, a menudo entretenido. Pero también es incómodo, porque no todos los gestos del papa Francisco son inmediatamente interpretables. Algunos son desconcertantes, como el silencio. Además el silencio puede convertirse en un gesto. No decir o no hacer también puede convertirse en una forma de comunicación auténtica. Para entenderlo, sin embargo, necesitamos de contexto. Un contexto que se revela entre las líneas de estas páginas. La esperanza es que la curiosidad se apodere de ti y te lleve a leer este libro hasta el final. Seguramente podrás decir que conoces mejor a Jorge Mario Bergoglio y que entiendes más profundamente al papa Francisco.

Pero me atrevo a sugerir más: siguiendo este pequeño camino de comunicación verbal y no verbal se corre el riesgo de descubrir algo nuevo sobre nuestras habilidades específicas en comunicación. Y, por qué no, ¡incluso podrías preguntarte sobre tu propia autenticidad!

SEÀN-PATRICK LOVETT,
Profesor de Comunicación Social
(Producción de Radio y estudios paralingüísticos)
de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma,
ha estado al servicio de cinco Papas. Editor emérito en
inglés
del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano.

Comentario:

El buen comunicador y el arte de escuchar

¡Sed auténticos! Claves del papa Francisco para la comunicación interpersonal es el título del libro del periodista colombiano Ary Waldir Ramos Díaz presentado en su versión en italiano en la tarde del martes 19 de octubre de 2021, en la Sala Marconi de Radio Vaticano. En el encuentro, moderado por Alessandro Gisotti, subdirector editorial de los medios de comunicación del Vaticano, participaron el cardenal secretario general del Sínodo de los Obispos (cuyo discurso publicamos íntegramente), Eva Fernández, corresponsal de Cope para Italia y el Vaticano, y Jesús Colina, vicepresidente de Aletheia.

Agradezco al autor Ary Waldir Ramos Díaz la invitación para hacer esta pequeña contribución mía a la presentación de su libro. Tal vez algunos de ustedes se pregunten por qué lo he hecho, por qué he decidido hablar hoy. Cuando Ary vino a pedirme, inmediatamente después de la rueda de prensa de presentación del *Documento preparatorio* del proceso sinodal que acabamos de iniciar – fue el 7 de septiembre –, sentí inmediatamente que estaba ante una persona, un periodista, un «auténtico» comunicador. En definitiva, estaba ante una persona que había captado en la comunicación del papa Francisco la

autenticidad no solo de su comunicación sino también de la persona del propio Papa. ¡Bravo, Ary! Sigue siendo un comunicador auténticamente coherente con las exigencias de tu profesión de periodista y de tu fe.

Al repasar las páginas del volumen que hoy se presenta, no puedo sino aplaudir la elección del autor de titular la segunda parte del volumen con el tema de la Escucha. De hecho, una buena comunicación solo puede provenir de la escucha; y un buen comunicador solo puede ser un «experto» en el arte de escuchar.

No es casualidad que el Santo Padre haya querido comenzar el camino sinodal escuchando al Pueblo de Dios y dedicar la próxima 56ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales al tema de la Escucha. No es casualidad que uno de los versículos más importantes del Antiguo Testamento y todavía hoy de la oración de nuestros hermanos mayores sea el *Shemà*, Israel (Escucha, Israel, cf Dt 6,4-9).

Pero, ¿qué es escuchar? Esta palabra, como cualquier otra, cuando se enfatiza demasiado corre el riesgo de perder su significado, corre el riesgo de vaciarse de significado. ¿Qué es escuchar? Me gustaría retomar aquí la ya famosa frase del papa Francisco en *Evangelii gaudium* «Escuchar es más que oír» y desarrollarla. ¿Por qué escuchar es más que oír? Porque:

1. *Escuchar es un arte*. Es un ejercicio no solo de la mente sino también del corazón. No se trata en absoluto de un acto pasivo, de una ausencia de palabras, de un silencio que demasiado a menudo intentamos en vano llenar en nuestro interior. Significa, en primer lugar, asumir una actitud de disponibilidad, un corazón libre y abierto para el otro que siempre es un regalo para mí. Significa aceptar el esfuerzo de

«hacer espacio» para el otro, dejando de lado todos mis prejuicios, esquemas o categorías mentales preconstituidas en las que almacenar, clasificar y depositar la información recibida. Escuchar significa, en primer lugar, reconocerse en la otra persona. La verdadera escucha es un acto de «*kénosis*», un verdadero vaciamiento de todo lo que podría dejarnos sordos. No se trata de anular la propia individualidad, sino de reconocer en el otro un hermano, una persona que tiene la misma e igual dignidad que yo, sea cual sea su condición física, social, cultural o religiosa...

2. *La escucha es un Effatá (Ábrete)* que no es solo un ejercicio de oído... sino también un decir y un ver (cf Mc 7,33-34). Ambos necesitan curarse. El episodio de la curación del sordomudo -yo diría del sordo y mudo- es un ejemplo de ello y nos hace comprender claramente el vínculo entre la capacidad de escuchar (yo diría correctamente) con el oído y el corazón, y de hablar «correctamente» con la boca, la pluma y el corazón. Muy a menudo, detrás de una escucha desatenta y sesgada, de una fachada -quizá con una bonita sonrisa o con un atisbo de tristeza, decepción o compasión, según las circunstancias- se esconde un corazón incapaz de captar las razones del otro, su sufrimiento, sus dudas, sus derrotas, pero también sus esperanzas y deseos. El resultado es una forma de hablar mal interpretada, descuidada y a veces muy perjudicial. Un ejemplo de actualidad es la grave crisis de los abusos (de todos los abusos, no solo de los niños), en la que no pocas veces, al abuso físico, psicológico... sufrido se ha añadido otro abuso, otro sufrimiento -a veces incluso mayor y más dañino-, el de una palabra que hiere en lugar de curar, el de una

palabra que no ha sabido escuchar. Para muchas víctimas de diversas formas de abuso, este es un mal aún mayor.

3. Finalmente, para un cristiano, *escuchar es mirar la cruz*: la horizontalidad de su abrazo a la humanidad y la verticalidad de su relación íntima con Dios. Escuchar nunca es un ejercicio unidireccional (ni siquiera en una simple entrevista). Siempre hay una relación (aunque sea efímera) en su base. La verdadera escucha debe basarse en la reciprocidad, donde cada persona sabe que tiene algo que aprender del otro. Pero el cristiano sabe que a esta dimensión horizontal debe añadir también la dimensión vertical, es decir, la disponibilidad hacia Dios para acoger su Palabra, que es la capacidad de mirar con los ojos de Dios. Entonces la escucha se convierte en discernimiento (separación y elección).

Quisiera terminar volviendo al itinerario sinodal que acabamos de emprender y cuyos frutos ya estamos empezando a recoger.

En muchos ámbitos de la vida social y eclesial hemos perdido la capacidad de un diálogo sano y liberador. Tenemos miedo de abrirnos al diálogo. En lugar de orientarse hacia la búsqueda de la verdad, hacia la acogida del otro que es diferente y al mismo tiempo igual que mí mismo, el diálogo acaba a menudo por degenerar en disputa. Ya no hay comunión sino separación. Como nos recordó el papa Francisco en el Ángelus del 5 de septiembre pasado, «el renacimiento del diálogo a menudo no viene de las palabras, sino del silencio, de no

impacientarse, de volver a empezar pacientemente a escuchar al otro, a sus luchas, a lo que lleva dentro. La curación del corazón comienza con la escucha».

El camino sinodal que se inicia con este largo tiempo de escucha mutua puede ser un momento oportuno, un *kairós*, de curación de las muchas heridas que arrastramos en nuestras comunidades eclesiales, como sociedad y como humanidad. Ayúdenos a escuchar a todos, especialmente a los que viven en los márgenes de nuestras iglesias, a los que han sido heridos por una iglesia sorda y muda, a los que esperan un oído y un corazón dispuestos a escuchar. Escucha con el corazón y -si eres cristiano- no te avergüences de pedir al Espíritu Santo -el Consolador- que te ayude a escuchar y te traiga una palabra de consuelo y misericordia.

CARDENAL MARIO GRECH,
Secretario General del Sínodo de los Obispos
(Ciudad del Vaticano, 19 de octubre de 2021).

Comentario

Mucha gente ha hablado y escrito sobre la comunicación del papa Francisco. Es natural, ya que desde el primer momento de su pontificado todos entendieron que era un comunicador original y extraordinario, no por cálculo, sino por carisma. Pero el libro de Ary Waldir Ramos Díaz se las arregla para no ser repetitivo.

Y no solo por la riqueza de los hechos, los gestos y las palabras de Francisco que se encuentran a cada paso a través de sus páginas. Ary Ramos demuestra ser un observador muy atento en seguir los pasos del Papa y haber escuchado a muchas personas que lo conocen bien. Pero, sobre todo, tiene el mérito de haber entrado, con su reflexión, en el espíritu que anima la comunicación del papa Francisco, su relación con los demás. Y de ser capaz de involucrarnos para que este mensaje entre y transforme nuestras vidas.

Así, entendemos que la comunicación no es solo una transmisión de contenido, sino mucho más, la expresión de una forma de ser para los demás, para el Otro. El itinerario del libro llega así, gradualmente y con extrema claridad, a sus conclusiones. Se expresa en dos o tres palabras, pero son el punto de llegada de un viaje exigente: la comunicación es comunión... ¡Sé tú mismo, ama y comunícate!

FEDERICO LOMBARDI S.I.,

Director emérito de la Oficina de Prensa de la Santa Sede
Presidente de la Fundación vaticana
Joseph Ratzinger - Benedicto XVI

Introducción:

El poder de la comunicación es el servicio

El papa Francisco es uno de los comunicadores más influyentes de nuestro tiempo. El mundo comenta sus gestos cotidianos: hacer una caricia a un hombre deforme, ofrecer las palabras de cariño a una persona gay víctima de abuso, sentarse a la mesa con personas sin techo. En la era digital, parecería paradójico que un hombre mayor que no posee un *smartphone* y se considera a sí mismo un «tronco» (no diestro con la pelota, en jerga futbolística argentina) en el uso de la tecnología, sea, sin embargo, un *influencer* respetado y dotado de un lenguaje original.

Revistas internacionales de economía, finanzas, estilo de vida y sociedad (*Forbes*, *Time*, *Rolling Stone*, entre otras) incluyen cada año a este líder espiritual en la lista de las personas más poderosas del mundo, espacio que comparte con mandatarios de grandes naciones (China, EE. UU., Alemania) o de magnates tecnológicos (Bill Gates, Mark Zuckerberg, entre otros).

¿Qué tiene de especial el mensaje de Jorge Mario Bergoglio? ¿Cómo comunica con humildad un mensaje profundo? ¿Cómo podemos ser influyentes en un mundo que cambia rápidamente sin caer en el egocentrismo, en lo autorreferencial o en creernos mejor que los demás?

¿Cómo puedo yo mismo ser un comunicador que inspire a otros a construir un mundo mejor? ¿Existe una comunicación inclusiva que considere a cada persona miembro de la familia humana?

El Papa goza de millones de «seguidores» (*followers*): las noticias que le conciernen crean infinitas interacciones en las redes sociales y fuera de ellas. La información sobre el Papa produce volúmenes de páginas web y visitas que aumentan la audiencia en medios de comunicación de masas.

¿Cuál es el secreto del papa Francisco para que millones de personas, incluso aquellos desinteresados por la religión, se apasionen y comenten su mensaje añejo de dos mil años de historia? Entender la comunicación de Jorge Mario Bergoglio es acercarse al misterio de un intercambio inclusivo, con valores, abierto a la diversidad y a la creación de una comunidad. En la era digital navegamos a la deriva en el mar de la desinformación. Ahora, tenemos la oportunidad de «subir en los hombros» de un gigante de la comunicación y de las relaciones de nuestro tiempo para aprender algunas lecciones.

Este no es un texto para personas que se dejan manejar por «hilos invisibles», por el contrario, está dirigido a hombres y mujeres inconformistas, rebeldes, que usan su inteligencia emotiva y racional sin exclusión. Se trata de un libro abierto, donde el lector escribirá las páginas más importantes.

Winston Churchill, en la hora más oscura de su país, prometió «lágrimas y sangre» para combatir la amenaza nazi. Bien, la promesa del papa Francisco radica en contrastar la sombra funesta de la «globalización de la indiferencia» con misericordia, fraternidad y esperanza. En este momento definitivo, el lector, trabajando sobre sí

mismo, podrá «influcidar» a los demás con el destello de «una sonrisa sincera y el sacrificio de la escucha», y así, romper paradigmas deshumanizantes.

Lo que necesitamos aprender juntos es la comunicación como un servicio a la familia, a los compañeros de trabajo, a los subordinados, a los amigos; también para tender puentes con aquellos que nos lastiman, nos combaten, o nos ponen obstáculos. Una comunicación que toca mentes, corazones y manos para construir relaciones y abrir procesos.

Este no es un libro de texto, sino un viaje arduo en el terreno áspero y fragoso de las relaciones humanas, al mismo tiempo que fascinante y esperanzador bajo un modelo concreto. Al final será un itinerario único para escalar las cúspides más altas con la certeza de que jamás nos sentiremos solos en el camino.

Sé auténtico es un llamamiento que denota el «yo» – como valoración de la mejor versión de nosotros mismos–, pero que será eficaz únicamente en la relación con los demás, donde el «nosotros» está implícito. Es decir, encontrar el contrapunto en la concordancia armónica de voces distintas, opuestas o distantes. El objetivo es la comunicación concebida en la reconciliación, el diálogo, el entendimiento, el perdón y la valoración de la diversidad y de la alteridad. En este contexto, se vuelve imperativo ver las buenas prácticas en el papa Francisco, observando a un pastor «con olor a oveja» que desde el testimonio comunica más que mil encíclicas. Se trata de un proceso no violento que se diferencia de la mercancía propuesta por maestros del negocio de la persuasión y de la propaganda. Una visión humanista e integral lejos del modelo de comunicadores «lobos», audaces en la distorsión deliberada de la realidad, la manipulación de las creencias y de las emociones.

El objetivo es llegar a ser comunicadores «auténticos» capaces de dialogar con nuestros detractores, opositores y hasta con quien nos odia. Esta obra es un retrato, asimismo, de la comunicación no verbal e interpersonal de Francisco. Un itinerario que se recorre también a través del testimonio de personas que han encontrado personalmente a Jorge Mario Bergoglio a lo largo de su vida: creyentes, ateos, colaboradores, amigos, personajes institucionales o testigos. La comunicación de Francisco, delineada por Omar Abboud, amigo musulmán del Papa; el encuentro y el llanto abrazando a Ernest Simoni, sacerdote de Albania, encarcelado durante 28 años por odio a la fe; la observación privilegiada del padre Federico Lombardi, jesuita, ex jefe de la oficina de prensa de la Santa Sede, entre otros testimonios. «El verdadero amor es amar y dejarme amar», dice Francisco, que recomienda usar el lenguaje de la mente, del corazón y de las manos. Aquí exploraremos estos tres lenguajes con la implícita receta jesuítica del «pensar, sentir y hacer». En Francisco encontramos gestos extraordinarios. Usar las manos y comunicar como los sordomudos para decir: «¡Te amo!»; sentar a un niño enfermo de cáncer en las piernas y hablar con cercanía a sus compañeritos haciendo un círculo; llorar y consolar a un sacerdote mártir del comunismo; abrazar frente al Muro de los Lamentos a dos amigos: un musulmán y un judío. Cada gesto del papa Francisco comunica y deja huellas, pedacitos de experiencia, de sentimientos, de símbolos, de demostraciones, que sirven para entender el poder de las relaciones que hacen de este Papa un líder de la comunicación internacional y no solo el guía para 1.345 millones de católicos en el mundo. En este libro se encuentran «pepitas de oro» sacadas de la observación cotidiana del hombre, el pastor, el religioso, el sucesor de Pedro: admirado, venerado, incluso odiado por sus

opositores. Pero líder para creyentes y no creyentes, líderes políticos, celebridades y autoridades religiosas a nivel global.

El libro está dividido en tres partes: *Profundidad, Escucha y Autenticidad*. En la primera parte exploramos la profundidad de la comunicación del Papa, que se basa en algunas orientaciones filosóficas, en la espiritualidad de los jesuitas (orden religiosa a la que pertenece Bergoglio) y en varios signos biográficos. En la segunda parte observaremos y sacaremos lecciones del apostolado de la escucha que profesa el pontífice. Y en la tercera parte verificaremos la sencillez de la comunicación del papa Francisco y que tanto éxito le garantiza a su mensaje. Una visión popular, no populista, consciente, pero que se deja sorprender por el contexto y los demás y aplicada, pues tiene raíces en la llamada de Jesús de Nazaret. De ahí el paso a la interacción no violenta que ha inspirado a líderes de la talla de Martin Luther King Jr., Mahatma Gandhi o Madre Teresa de Calcuta. Con este libro esperamos ofrecer un camino de desarrollo personal y social en la comprensión del modelo de comunicación del papa Francisco. Un camino para abatir los muros de la indiferencia, del cinismo, del pesimismo, mejorando las propias relaciones interpersonales. ¿Te atreves a aceptar el desafío? ¿Quieres comenzar a cambiar el mundo comenzando con tus relaciones interpersonales? Entonces, este texto es para ti.

PROFUNDIDAD

«Recen por mí»: Necesito de los demás

«La misericordia es ese modo de actuar, ese estilo, con el cual tratamos de incluir en nuestra vida a los demás, evitando cerrarnos en nosotros mismos y en nuestras seguridades egoístas»

PAPA FRANCISCO, 12 de noviembre de 2016.

A Cristina le llamó mucho la atención que un Papa pidiera a la gente: «Recen por mí»; su voz resonaba a alto volumen en varios aparatos sintonizados casi al unísono. La gente murmuraba expectante. Francisco saludaba al pueblo. «Yo escuchaba [la emisión] de esa primera vez; estaba en Tierra Santa, en Jerusalén, en ese momento, y desde entonces tengo esta imagen de él desde el balcón, aunque en sí no lo vi», admite Cristina Scazzosi (1979-), hipovidente desde su nacimiento, adalid del canotaje paralímpico italiano (*pararowing*). Las palabras que escuchó se modelaron en un icono de «fraternidad» en su mente. Tres años después se cumple un sueño. Francisco ha bendecido a Cristina y a sus compañeros atletas antes de participar en los Juegos Paralímpicos que se celebraron en Río de Janeiro, Brasil, del 7 al 18 de septiembre de 2016. El pontífice recibió a la delegación del Comité Italiano Paralímpico en la Sala Nervi del Vaticano (12 de mayo de 2016). De hecho, el papa Francisco llama a los atletas paralímpicos testigos de «esperanza» porque

son una prueba de que «en cada persona existe un potencial que a veces no imaginamos». Dios «nos ama como somos, pero nos hace crecer según aquello que podemos ser» (Audiencia, 4 de octubre de 2014). En efecto, Cristina lleva grabada la esperanza hasta en su piel; el deseo de intentarlo una y otra vez hasta lo inverosímil: «No importa si es difícil, lo importante es que sea posible», se lee en su nuevo tatuaje, frase que ha escuchado de una atleta con discapacidad que practica surf. El gesto de Francisco ha tocado la vida de Cristina. «Ahora estoy en el vértice de la emoción –confiesa tras la audiencia–, pero me siento más libre y con deseos de dar más».

¿Qué tiene de interesante la escena que escuchó Cristina? El himno del Vaticano se oye en el fondo. La multitud grita, ondea banderas de varias naciones por el primer Papa americano, el jesuita argentino, Jorge Mario Bergoglio, de 76 años, arzobispo de Buenos Aires. En sus primeras palabras en la plaza de San Pedro (13 de marzo de 2013), apenas elegido Sumo Pontífice, Bergoglio sorprende al mundo por su humildad, sencillez y autenticidad. Desde el inicio pide oraciones por su predecesor, Benedicto XVI, y cumple un gesto inédito. Usa el «nosotros» como una invitación a caminar juntos. «Comenzamos este camino: obispo y pueblo», dice de manera inclusiva. «Un camino de fraternidad, de amor, de confianza». Insta a rezar siempre «el uno por el otro».

El Papa «venido del otro lado del mundo» entusiasma a los cronistas que comentan en directo la noticia en diversos medios de comunicación. Pide un favor (¡un Papa que pide un favor!): que la gente rece al Señor para que le bendiga: «la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de ustedes por mí...». El Pontífice se inclina durante varios minutos ante el pueblo presente, mientras este reza silente por él. El 266º

sucesor de Pedro encorva el cuerpo casi 90 grados para significar rendimiento, o especial cortesía para con los presentes. No había nunca sucedido algo así en la historia milenaria de la Iglesia. El lenguaje no verbal expresa sumisión, servicio y respeto hacia la gente que está ahí congregada.

Aunque no entraremos en temas teológicos o pastorales, Francisco es hijo de la Iglesia católica y modelado por la «Teología del pueblo» (1969), o sea la teología que se refiere al estudio de Dios en relación con su pueblo (Scannone, 2014) y que profundiza la opción preferencial por los excluidos.

Precisamente, él mismo dice: el «pueblo es un concepto mítico». Recordamos a propósito algunas frases históricas de su pontificado: como cuando pidió al pueblo argentino que se pusiera «la Patria al hombro» en un mensaje por la fiesta nacional de independencia (30 de septiembre de 2016). Y habla de la responsabilidad colectiva por los últimos: «Un pueblo que no cuida a los abuelos y no los trata bien es un pueblo que ¡no tiene futuro!», recalcó en el mensaje de la iniciativa «El vídeo del papa», con el que cada mes, desde enero de 2016, aborda un tema concreto de la vida (4 de diciembre de 2017). «En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría», expresó en su Carta a los fieles de Chile en respuesta a los escándalos de abusos sexuales cometidos por clérigos en el país andino (31 de mayo de 2017).

Creyente o no, la gente se pregunta sobre el primer gesto del Papa: ¿Qué está pasando? Y los fieles más acérrimos: ¿Por qué el príncipe de los apóstoles de Cristo saluda de manera tan paradójica? ¿Un gesto anómalo respecto a su posición de magno defensor de la fe para 1.345 millones de católicos en el mundo (2021)? ¿No debería ser el «Santo Padre» quien bendijera a las

personas? Desde el principio su comunicación aparece con una áurea consecuente consigo mismo y su entorno. Bergoglio se muestra tal y como es, casi como el párroco del barrio, con voz gangosa, gafas grandes y rostro de genio dócil, crédulo y amable. ¿Pero qué es lo que cautiva del nuevo Papa a creyentes y no creyentes? No tiene aparentemente la elegancia cinematográfica de Juan Pablo II, ni la aparente jerarquía intelectual de guardián de la fe de Benedicto XVI. No obstante, los peregrinos y los fieles, con los que hemos conversado, que estuvieron en la Plaza de San Pedro y lo siguen aún, lo consideran excepcional de frente al público.

La escena era una ruptura del protocolo y consecuente con otras ya vistas. «Si me equivoco [con el italiano] me corregirán», dijo Karol Wojtyla varias décadas antes, apenas elegido Sumo Pontífice, el 16 de octubre de 1978, cuando por primera vez en la historia del papado se dirigió con un saludo al pueblo durante la bendición a la ciudad de Roma en la que manifestó su «miedo» de recibir tal dignidad. El papa Benedicto XVI también había demostrado sencillez: «El Señor sabe actuar con instrumentos insuficientes», y confió en las oraciones de los fieles por su pontificado. El nuevo Papa latinoamericano inauguraba otra forma muy cercana de comunicación entre el pontificado y el pueblo. Esa noche se despide: «Muchas gracias por su acogida. Recen por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descansen», dijo. «Era espontáneo y daba un vuelco a lo habitual», comentó una fiel.

Ese «recen por mí», puede devenir en «necesito de ti, necesito del otro» o «no me salvo yo solo». Efectivamente, desde la perspectiva de esa autoridad, el Papa, el heraldo de la relación del hombre con Dios (porque la

evangelización es intercambio), se baja del pedestal principesco. En esa forma de expresarse algo pintoresca coexiste un trato que tiende a la horizontalidad. Aun así, la comunicación institucional piramidal, jerárquica, se mantiene en la Ciudad del Vaticano. Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco llaman a los fieles «hermanos» o «amigos» en la fe, como llamó Jesús de Nazaret a sus discípulos [Juan 15,14-15], quien rompió esquemas (el *statu quo* imperante) hace más de 2.000 años para abrir el camino a una comunicación no violenta y revolucionaria, reiteramos: auténtica. De hecho, hoy las empresas y el *marketing* digital están plagados de términos religiosos, no siempre con objetivos píos: seguidores, servicio, fidelización, por citar algunos. Y la lista puede llenar un libro.

¿El Papa es un comunicador populista? ¿A quién se dirige Francisco cuando comunica? ¿Comunica para captar secuaces, fieles, curas, políticos o poderosos? ¿Es la comunicación del Papa una construcción a priori? «Jorge tiene gestos espontáneos porque él no hace cálculos», contó Jorge Milia (1949-), que tuvo a Bergoglio como su profesor de literatura española en 1964 y de literatura argentina en 1965, en el Colegio Inmaculada Concepción, fundado en 1610 y administrado por los jesuitas en Santa Fe de Vera Cruz, Argentina. Jorge nos cuenta de esa faceta de pedagogo/comunicador de Bergoglio.

El también periodista, autor del libro *De la edad feliz*, prologado por Bergoglio, nos confirmó que su amigo enfrenta la vida como viene, aunque admite que para él «es difícil enfrentar el sufrimiento humano». Y de las pocas sorpresas que tiene sobre su ex maestro cuenta «el hecho de haberlo conocido hace más de 50 años y que en sus cartas de esa época hasta hoy, todas terminan siempre con la frase: “Reza por mí”». Por lo tanto, demuestra que

Francisco es coherente consigo mismo y esto es percibido, consciente o inconscientemente, por las personas que escuchan su mensaje. «Siempre ha pedido que recen por él, cuando era obispo, cura, “maestrillo”. Desde otro ángulo, es un acto de humildad, de esos que le ponen a uno los pelos de punta. ¿Cómo el Papa pide que recen por él?», confirma Milia. El jesuita argentino Humberto Miguel Yáñez que conoció a Bergoglio cuando entonces era superior provincial de la Compañía de Jesús en Argentina, entre 1973 y 1979 cuenta esta vivencia: «Efectivamente, el primer encuentro personal con él tuvo lugar cuando yo hice la petición de ser admitido en la Compañía de Jesús. Luego fue mi formador en el Colegio Máximo de San Miguel, así que tuve la oportunidad de tener una relación muy cercana, que me marcó para toda la vida de jesuita y de sacerdote. Pero debo decir que la impresión que me dejó fue de una gran austeridad en su vida personal». También comentó que Bergoglio ha buscado desde siempre el contacto personal con los miembros del «pueblo de Dios»: «Cuando Bergoglio era arzobispo y cardenal, siempre que visitaba una parroquia, al acabar la misa salía a saludar a la gente y a cada uno solía decir: “Rece por mí”». El arzobispo prefería hacer homilías breves para poder pasar más tiempo con las personas al final de la celebración.

Minutos después de su elección, con cerca de 77 votos, el nuevo Papa ingresó a la sacristía, el Cuarto de las Lágrimas (se le llama así porque es donde el electo siente por primera vez la responsabilidad del papado) de la Capilla Sixtina, para ponerse los atuendos papales. «Cuando él salió, una silla similar a un trono había sido preparada en una plataforma, pero Francisco prefirió saludar a los cardenales desde una silla a su mismo nivel», dijo el cardenal de Nueva York Timothy Dolan (Reuters, 2013), que contó detalles de las primeras horas del nuevo

jefe de la Iglesia católica. Es un comunicador que mantiene el mismo nivel que su público. ¿Sabe de las implicaciones de sus movimientos corporales y de sus palabras? Tal vez sea consciente de algunas cosas, o simplemente desde la médula es humilde, como comentan sus amigos y conocidos más cercanos. Sería reducido decir que se trata de una construcción de su propia imagen.

No siendo esta una biografía del papa Bergoglio, referiremos algunos aspectos para remarcar esa comunicación contundente de la primera hora a su elección, hecha de poderosos gestos que desde el principio sorprendieron al mundo.

Ciertamente, cuando se «crea» cardenal a un líder de la Iglesia católica, se sabe que existe el «riesgo de ser papable». Eso significa tener una preparación que dura toda la vida para esa situación eventual. Pero un muestreo rápido de la sorpresa detrás del estilo comunicativo de Francisco ilustra que el margen de construcción de los gestos es muy limitado. Además, los psicólogos coinciden en que el carácter verdadero de una persona emerge en las situaciones más extremas. Participar en un cónclave debajo de los frescos del *Juicio Final* y ser elegido para liderar una de las instituciones más antiguas del mundo occidental con la función de «salvar almas» y que llegue el «Reino de Dios» no es una situación que se repita todos los días y que admita control absoluto de sí mismo. «Sucede cada muerte de Papa», afirma un dicho popular romano que subraya ese evento extraordinario.

Entre los periodistas que cubrían el gran evento mediático, estaba allí una periodista, quizás una de las primeras vaticanistas en el cerrado panorama de la Curia Romana junto a Paloma Gómez Borrero (1934-2017). En la selva vaticana dominada por hombres, Valentina Alazraki Crastich (1955-), corresponsal desde 1974 de *Noticias*

Televisa, México, ante la Santa Sede, aparece con su profesionalidad para ganarse la atención hasta del mismo papa Juan Pablo II. Alazraki asegura que a nivel profesional Bergoglio le ha vuelto a dar el «entusiasmo de los primeros años de trabajo. Para mí su elección ha sido como una bocanada de aire fresco, una nueva primavera». Lo dice con sentido de causa tras seguir la agenda papal de tres pontificados y celebrar el récord histórico, con el viaje apostólico de Francisco a Emiratos Árabes Unidos (3-5 de febrero de 2019), de participar en 150 vuelos papales. La experimentada periodista entrevistó a Francisco en marzo de 2015, coincidiendo con el segundo aniversario de su pontificado. Ese mismo año anunció en primicia la visita del Papa a México, que se realizó del 12 al 17 de febrero de 2016. El mensaje del papa Francisco también ha tocado desde el punto de vista personal a Alazraki: «Soy más autocrítica, menos autorreferencial, intento ser más auténtica y, sobre todo, mejor persona. Intento ser más comprensiva y más despegada de las cosas materiales».

Ese miércoles, al final del cónclave, la mayor parte de los 116 cardenales presentes para el solemne evento habían tomado un bus para volver a su residencia en el Vaticano y cenar por última vez todos juntos y agasajar al nuevo Papa. En el Palacio Apostólico había una limusina ya preparada para trasladar al apenas elegido Obispo de Roma, quien rechaza con cortesía la invitación a subirse al auto oficial, casi extrañado. «No, no, me voy con los muchachos». Es decir, parecería que dijera con acento porteño y una sonrisa: yo soy uno más del grupo, no ha cambiado nada, disfruto de la compañía de la gente.

Durante el brindis en la cena, el Papa también muestra su sentido del humor. Los cardenales alzaron las copas tras siete reuniones pre-cónclave y dos días de encierro total. «Que Dios los perdone por lo que hicieron», dijo Francisco,

levantando sonrisas. Adelantó a sus «compañeros» que visitaría al papa emérito Benedicto XVI, quien renunció al papado el 11 de febrero, en su retiro al sur de Roma y, nuevamente, con su humor fino sostuvo: «También debo pasar por la residencia, tomar mis maletas y pagar la cuenta». Efectivamente, ironía o no, así lo hizo. Una foto da la vuelta al mundo en esas horas sucesivas: la imagen de Bergoglio vestido de blanco, virtualmente con potestad de mando sobre el hotel de propiedad pontificia, *Casa del Clero*, ubicado en Vía Scrofa, en Roma. Los empleados le informan de que todo corre por cuenta de la casa. Pero él prefiere pagar su cuenta para dar ejemplo y saluda con afecto a los empleados que lo asistieron en su estancia, carga él mismo con su maleta y lleva en la otra mano el maletín ejecutivo negro que le acompañará siempre en sus viajes apostólicos.

Presentarse con el propio nombre ante una persona o un público es el primer paso para iniciar un intercambio. Nuestro nombre también comunica. Poco después de ser elegido, Bergoglio decide que su papado se inspira en san Francisco de Asís (1182-1226), conocido en el catolicismo como el santo «pobrecillo» debido a que renunció a los bienes terrenales para ponerse al servicio de los últimos. El nombre de Francisco es ya todo un programa para el pontificado: cuidado de la Creación (cambio climático), reforma de la Iglesia (el místico italiano recibió una invitación divina a reparar la casa del Señor), reafirmar la opción preferencial por los pobres y los más necesitados (el fundador de la orden franciscana lideró un movimiento de renovación cristiana que tuvo un inmenso eco entre las clases populares e hizo de él una personalidad en la Edad Media). Jorge Mario Bergoglio, según sus biógrafos, también abandonó la vida principesca de los cardenales; hasta su elección vivía en un pequeño apartamento -no

quiso ocupar el palacio del arzobispado-, no tenía chófer, viajaba en el metro (subte), cocinaba él mismo y tenía un teléfono en su habitación solo para recibir las llamadas de auxilio de sus sacerdotes comprometidos en trabajos sociales y pastorales en las periferias, por ejemplo en las Villas y otros barrios pobres en Buenos Aires. La provincia cuenta con una población de cerca de 16 millones de personas. José María Di Paola, conocido como el padre Pepe, párroco de La Carcova, describe sus sensaciones al volver a ver a Bergoglio, ahora vestido de «blanco». «La primera vez que lo vi me causó una sensación difícil de explicar, muchos años trabajando con él y después verlo como Papa, pero teniendo la misma naturalidad de siempre», dijo el padre Pepe al referirse a la actitud del arzobispo de Buenos Aires entrando a las barriadas más pobres, 56 solo en la capital de Argentina y 650 en el cinturón urbano, acompañando a los curas villeros. Así pues, Bergoglio, cuando habla de los descartados y de los últimos en la sociedad, no lo hace de oídas. Él tiene en la mente rostros de personas.

El Papa venido de las periferias y la sencillez del *pobrecito de Asís* se sobreponían para trascender una época y erigirse en un modelo atemporal. Para Francisco, el vivir, el dar testimonio y predicar deberían ser siempre en minoridad, pobreza, humildad, parafraseándolo: «Predica el Evangelio en todo momento y, cuando sea necesario, usa las palabras». Bergoglio y Francisco de Asís ponen asimismo al centro del mensaje cristiano a la persona. La alegre fraternidad de Francisco de Asís influye igualmente en el modelo de diálogo del pontífice con otras personalidades religiosas del islamismo, el judaísmo, la ortodoxia y otras denominaciones cristianas no en comunión con la Iglesia de Roma, además del budismo, el hinduismo, entre otros conjuntos religiosos y filosóficos

espirituales. El trato del Papa es personal. Por eso, su figura es valorada, más allá incluso de las propias creencias, como una de las más importantes en la cartografía del liderazgo global en medio de una sociedad líquida (Zygmunt Bauman, 2002) y sedienta de trascendencia.

Hubo algunas especulaciones alrededor del nombre del nuevo pontífice, dado que Bergoglio es miembro de la Compañía de Jesús y podría haber escogido el nombre en honor de san Francisco Javier (1506-1552), uno de los primeros jesuitas. Sorpresa. Nada de eso. La comunicación de Francisco se sale de las expectativas más personales para ir en busca de la realidad y de la gente que está involucrada en ella. La maravilla está a la vuelta de la esquina, a pesar de que su comunicación sigue una línea simbólica con el pasado, porque el acontecer se presenta inesperado atravesado por el valor práctico de las cosas. En este sentido, el cardenal Dolan comentó que la elección de Francisco era «un impulso para la Iglesia». Probablemente, por su visión universal de las cosas y no circunscrita a una facción. «Existe una sensación de alivio en todos nosotros porque ahora sabemos que tenemos un buen pastor», dijo el cardenal estadounidense a la prensa. «Él es un hombre con los pies en la tierra [...] un hombre de confianza y aplomo, con una hermosa sinceridad y humildad», añadió.

Francisco convive con el poder, pero sin perderse en él. En marzo de 2014, a un año de su elección, el papa Francisco fue proclamado el líder mundial más influyente del planeta según la revista norteamericana *Fortune*. En la lista *Top Ten* de ese año de los hombres y mujeres más poderosos del planeta no estaba el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ni siquiera se encontraba entre los 50 nombres. Después del Obispo de Roma, el segundo y